

Dr. Robert Vannoy , Samuels, Conferencia 3

© 2011, Dr. Robert Vannoy y Ted Hildebrandt

Como señalamos al final de nuestra última lección sobre la realeza y el pacto, en Primero y Segundo Samuel, llegamos a la proposición de que la realeza, tal como la practicaba Saúl, no se correspondía con el ideal del pacto. Y esto se discute particularmente en 1 Samuel 13 y 1 Samuel 15, a modo de repaso. Recordarán que mi sugerencia para organizar el contenido de Primero y Segundo Samuel, bajo el tema de la realeza y el pacto, es que, primero: el pueblo solicita la realeza como una negación del pacto; segundo, la realeza instituida por Samuel era coherente con el pacto; tercero, la realeza practicada por Saúl no se correspondía con el ideal del pacto; y, por último, la realeza practicada por David era una representación imperfecta pero fiel del ideal del rey del pacto.

Así llegamos a la tercera de estas cuatro proposiciones. En 1 Samuel 13, el capítulo inmediatamente posterior a la descripción de la investidura de Saúl como rey en la ceremonia de renovación del pacto celebrada en Gilgal , aprendemos que Saúl se negó a obedecer una orden que el Señor le había dado en el momento de su unción. Por esta ofensa fue reprendido por el profeta Samuel y se le dijo que su dinastía no perduraría. El versículo uno del capítulo 13 marca el comienzo del reinado de Saúl. La unción privada en 10:16, la selección pública de Saúl por sorteo en Mispah en 10:17-27, la confirmación de su selección para ser rey por su victoria sobre los amonitas en 1 Samuel 11:1-13 y luego su investidura en la ceremonia de renovación del pacto celebrada en Gilgal en 1 Samuel 14:12-25 han conducido ahora al comienzo formal del reinado de Saúl como rey. Que el reinado oficial de Saúl no comienza hasta después de la ceremonia de renovación del pacto en Gilgal que discutimos en la última lección, creo que se indica muy claramente por la colocación de la fórmula de reinado típica para el comienzo del reinado de un rey al principio de este capítulo en el primer versículo de 1 Samuel 13. La fórmula de reinado para el reinado de un rey se encuentra muchas veces en Primero y Segundo de Reyes y normalmente da la edad de un rey en el momento de su sucesión y la duración de su reinado. En este ejemplo particular en 1 Samuel 13:1, la fórmula es defectuosa en que

faltan dos de sus numerales. No entraré en detalles de eso, pero puede consultar, por ejemplo, la traducción NVI y las notas del texto allí. Pero la traducción NVI dice: "Saúl tenía 30 años cuando comenzó a reinar, y reinó sobre Israel 42 años". Hay una nota en treinta que dice: "El hebreo no tiene treinta". Hay una nota en "reinó 42 años" y en los cuarenta "en hebreo no hay cuarenta". Así que hay un problema textual. Pero es claramente la fórmula del reinado la que introduce el comienzo del reinado de Saúl; comenzando aquí en el capítulo 13. Así que 13:1, junto con un resumen del reinado de Saúl al final del capítulo 14 en los versículos 47-53, proporciona los marcadores y el marco para las narrativas en 1 Samuel 13 y 1 Samuel 14 que nos representan un claro contraste entre Saúl y su hijo Jonatán. Y al hacer esto, demuestra con bastante claridad el fracaso de Saúl para estar a la altura del ideal del rey del pacto. En los versículos 2-7a del capítulo 13 encontramos información de fondo para el encuentro entre Samuel y Saúl que se encuentra más adelante en el capítulo en los versículos 7b al 15, que realmente se convierte en el punto focal del capítulo.

Una de las primeras cosas que Saúl hizo como rey fue reunir un ejército de 3000 hombres que se dividió en dos grupos bajo el mando de él mismo y su hijo Jonatán. Leemos eso en el versículo 2. La narración da un giro sorprendente en el versículo 3 cuando nos dice que Jonatán en lugar de Saúl tomó la iniciativa de atacar la guarnición filistea y Geba generalmente se considera una ortografía defectuosa para Guibeá, volveré a eso en un minuto. Este acto de Jonatán, trae a la mente las instrucciones que Samuel le había dado a Saúl, poco después de su unción privada. Eso se remonta a 1 Samuel 10, versículos 7 y 8. En esa ocasión, Samuel le dijo a Saúl después de ungirlo que debía hacer lo que su mano viniese a hacer. O hacer lo que se debe hacer, dependiendo de cómo se traduzca esa frase; lo que implicaba que cuando regresara a casa después de su unción, debía atacar la guarnición filistea en Guibeá a la que Samuel acababa de referirse en un versículo anterior en 10:5a.

Debo mencionar que cuando Samuel ungió a Saúl en privado, el Señor le dijo en ese momento que Saúl "libraría a mi pueblo de la mano de los filisteos". Pero después de hacer lo que le viniera a la mano, eso está en 10:7 que Samuel le había instruido a Saúl

que hiciera eso, Saúl debía ir a Gilgal y luego esperar allí a que Samuel viniera a ofrecer sacrificios y le diera más instrucciones. Y lees eso en 1 Samuel 10:8. Samuel dice: "Baja delante de mí a Gilgal. Seguramente descenderé a ti para sacrificar holocaustos y ofrendas de comunión. Pero debes esperar siete días hasta que yo venga a ti y te diga lo que debes hacer". Sin embargo, Saúl no solo no tomó ninguna medida contra los filisteos cuando regresó a Guibeá, sino que ni siquiera le contó a su tío sobre la trascendental tarea a la que el Señor lo había llamado cuando su tío le preguntó qué le había dicho Samuel.

En cualquier caso, el ataque de Jonatán a la guarnición filistea y la investidura de Saúl como rey impulsaron a los filisteos a la acción. Reunieron un gran ejército de carros y guerreros y acamparon en Micmas (versículo 5). Mientras tanto, se corrió la voz entre los israelitas de que la guarnición filistea había sido atacada y que Saúl había convocado a nuevos grupos para que se unieran a ellos en Gilgal (versículo 4). Sin embargo, hay algo siniestro al leer esta narración en la forma en que se describe esta escena. Como señala Walter Bruggemann, estos versículos «representan a los filisteos como superiores en número y tecnología. Por el contrario, los israelitas están asustados e intimidados, y se comportan con cobardía».

En el versículo 6 se nos dice que los israelitas se escondieron en cuevas y matorrales debido a su crítica situación, según la traducción de la NVI. Los filisteos los presionaban duramente. En el versículo 7, se dice que los hombres de Saúl en Gilgal estaban "temblando de miedo", mientras que otros desertaron al este del río Jordán. La imagen aquí es bastante diferente a la de 1 Samuel 11, cuando Saúl, energizado por el espíritu de Dios, se levantó para enfrentar el espíritu arrogante de Nahas el amonita; y luego condujo a Israel a una victoria rotunda. En marcado contraste con la batalla contra los amonitas, aquí vemos a un pueblo con poca confianza tanto en el liderazgo de Saúl como en la protección del Señor. La ironía es que el pueblo había pedido un rey para encontrar una sensación de seguridad. Ahora tienen un rey, pero están tan temerosos como antes de que se estableciera la realeza. En los versículos 7b al 15 leemos acerca de la desobediencia de Saúl y la reprensión de Samuel.

Mientras tanto, Saúl había ido a Gilgal como le había instruido Samuel en 1 Samuel 10:8. Esperó a Samuel durante siete días, pero Samuel no llegó como había prometido. Con la situación militar volviéndose cada vez más precaria por hora, Saúl dio orden de que se ofrecieran sacrificios sin esperar la ayuda de Samuel. Pero justo cuando estos sacrificios se estaban completando, Samuel llegó, aparentemente tarde en ese séptimo día. Se enfrentó a Saúl preguntándole en el versículo once, "¿Qué es esto que has hecho?" La pregunta implicaba una fuerte desaprobación. La respuesta de Saúl fue defensiva, sugiriendo que sabía que sus acciones eran cuestionables y necesitaban alguna justificación. Le explicó a Samuel que debido a que sus propios hombres estaban desertando y el ataque filisteo parecía ser inminente, se sintió "obligado" a ofrecer los sacrificios y pedir la ayuda del Señor aunque Samuel no había llegado. Leemos eso en los versículos 11 y 12. El hebreo para, "me sentí obligado" es literalmente, "me obligué a hacer esto". Samuel no analiza las excusas de Saúl, pero lo reprende severamente. Le dijo a Saúl que había sido insensato porque había desobedecido el mandato que el Señor le había dado, y debido a esto Samuel le dijo a Saúl que su dinastía no perduraría y que el Señor ya había elegido a otro gobernante que sería "un hombre conforme a su corazón". Leemos eso en los versículos 13 y 14. "Has actuado neciamente", dijo Samuel. "No has guardado el mandato que el Señor tu Dios te dio. Si lo hubieras hecho, él habría establecido tu reino sobre Israel para siempre. Pero ahora, tu reino no perdurará. El Señor ha buscado un hombre conforme a su corazón y lo ha nombrado líder de su pueblo porque tú no has guardado el mandato del Señor".

Creo que debe notarse que Samuel responsabilizó a Saúl a pesar del intento de este de justificar su comportamiento alegando que se había obligado a sí mismo a ofrecer los sacrificios antes de la llegada de Samuel debido a la gravedad de la amenaza filistea, la desintegración de su ejército y su deseo de buscar la ayuda del Señor en una batalla que parecía, a simple vista, inminente. Las excusas de Saúl delatan su error al dejar que las circunstancias determinaran sus acciones en lugar del mandamiento del Señor. Sin duda, las circunstancias que enfrentó fueron alarmantes, y sin duda la prueba que atravesó fue una prueba severa, pero al mismo tiempo una prueba muy importante. La cuestión que se

planteaba para Saúl era esta: ¿Sería un rey bajo Dios? ¿O sería un rey en lugar de Dios? ¿Era una persona dispuesta a esperar en el Señor con total sumisión y confianza, sin importar las circunstancias? ¿O era alguien que se consideraba superior a la Palabra y la ley del Señor? Esta era la cuestión central de la realeza del pacto. El problema no se vio compensado ni anulado por motivos supuestamente piadosos, como pedir la ayuda del Señor, ni por la realización de un acto religioso, como ofrecer sacrificios antes de la batalla. Creo que es fácil confundir la piedad genuina con palabras y actos religiosos.

Pero debe recordarse que las palabras y los actos religiosos no necesariamente coinciden con andar en el camino del Señor. No son las palabras ni los actos religiosos en sí mismos los que determinan la integridad del comportamiento de una persona. La pregunta más importante es si lo que una persona hace surge del amor a Dios y la confianza en su palabra, y si su comportamiento es coherente con los mandamientos de Dios. Saúl usó un argumento religioso para justificar sus acciones, como lo haría de nuevo en 1 Samuel 15. Pero como Samuel le dijo, en esa ocasión posterior en 1 Samuel 15, "la obediencia es mejor que el sacrificio y la sumisión es mejor que la ofrenda de carneros" (2 Samuel 15:22). Saúl demostró ser una persona que, en palabras de Gordon McDonald, en una de sus novelas, describe como "una persona que no tenía mucha noción de la obediencia a Dios, pero tenía alguna idea del respeto por la religión". En última instancia, fue la falta de confianza de Saúl en el Señor lo que lo llevó a tomar una decisión insensata.

El siguiente capítulo, donde se pone claramente de manifiesto el fracaso de Saúl en cumplir con los estándares de un verdadero rey del pacto, es 1 Samuel 15, donde Samuel confrontó de nuevo a Saúl por desobedecer al Señor. Esta vez le dijo que, debido a su desobediencia y a que rechazó la Palabra del Señor, el Señor lo rechazó como rey de su pueblo. Esta declaración se encuentra en el capítulo 15, versículo 23.

En los capítulos previos a 1 Samuel 15, Saúl incumplió repetidamente sus responsabilidades como verdadero rey del pacto. Como mencionamos anteriormente, cuando regresó a Guibeá tras ser ungido rey por Samuel, no tomó ninguna medida contra la guarnición filisteá ubicada allí, a pesar de la sugerencia explícita de Samuel de que lo

hiciera (1 Samuel 10:7). Además, cuando su tío le preguntó sobre lo que Samuel le había dicho, evitó decirle que había sido elegido rey (10:14-16). En la asamblea de Mispe descrita en 10:17-27, se había escondido entre las provisiones, como recordarán, durante el proceso de su selección por sorteo para ser rey. Parece que hubo reticencia a presentarse. Luego, después de su investidura, desobedeció el mandato del Señor por medio de Samuel de esperar siete días a su llegada a Gilgal (13:7-15). Como acabamos de mencionar, Samuel lo reprendió por esa ofensa y le dijo que, debido a su desobediencia, no tendría una dinastía continua. En el capítulo 14, Saúl sigue siendo comparado de forma muy desfavorable con su hijo Jonatán. Y en la subsiguiente batalla contra los filisteos, iniciada por Jonatán, Saúl se convirtió más en un obstáculo para el éxito de Israel que en una ayuda.

Hay varias cosas inquietantes sobre Saúl que surgen al leer 1 Samuel 14. No voy a analizar el capítulo 14 en detalle, pero quiero hacer algunos comentarios antes de pasar al capítulo 15. Una de las cosas más inquietantes sobre Saúl en el capítulo 14 es la forma en que repetidamente cubrió su comportamiento egocéntrico e imprudente con lenguaje piadoso y actos religiosos. En el versículo 34, dijo: «No peques contra el Señor comiendo carne con sangre». En el versículo 35, comenzó a construir un altar al Señor, y digo comenzó a construir porque, contrario a las traducciones de la NVI que dicen: «Construyó un altar al Señor», la idea del texto es que comenzó a construir; en realidad, no sabemos si lo terminó. Es posible que lo haya interrumpido y haya salido en persecución de los filisteos. En el versículo 39, hizo un voto por el nombre del Señor. Él dijo, “Tan cierto como que vive el Señor que rescata a Israel, aunque sea con mi hijo Jonatán, él debe morir.” En el versículo 41 oró. En el versículo 44 usó el nombre de Dios en un juramento, “Que Dios trate conmigo con la mayor severidad si no mueres, Jonatán.” El versículo 24 describe un juramento necio que Saúl había impuesto a sus tropas, usted puede ser consciente de eso, y el juramento fue “Maldito sea cualquiera que coma alimento antes del anochecer, antes de que yo me haya vengado de mis enemigos.” Este también es un juramento presumiblemente hecho en el nombre del Señor. En el versículo 37 buscó el consejo divino, aunque Dios no respondió. Leemos allí que Saúl le

preguntó a Dios “¿Bajaremos tras los filisteos, los entregará en manos de Israel?” pero Dios no le respondió ese día.

En todas estas declaraciones y acciones, Saúl proyecta la apariencia de una persona piadosa y espiritual, pero la realidad es que no actuaba como un verdadero siervo del Señor, sino que intentaba obligarlo a servir a sus propias ambiciones. Además, parece claro que, para Saúl, su hijo Jonatán merecía la muerte por violar el juramento necio que había impuesto a las tropas, en lugar de ser un hombre de fe a quien el Señor había usado para dar a Israel una gran victoria. Para el lector, la realidad parece mucho más opuesta: Saúl consideró erróneamente a Jonatán como aquel cuya conducta provocó el silencio divino, mientras que Jonatán, con mucha más justificación, tenía una visión similar de su padre. Él es quien obstaculizó el éxito de Israel en la batalla. En los versículos 29 y 30, Jonatán dijo: «Mi padre ha causado problemas en el país. Mira cómo se me iluminaron los ojos al probar un poco de esta miel. ¡Cuánto mejor habría sido si los hombres hubieran comido hoy parte del botín que tomaron de sus enemigos! ¿No habría sido aún mayor la matanza de los filisteos?». VP Long, al comentar este capítulo, lo resume muy bien, creo, cuando comenta: «Así, el día que comenzó con Jonatán arriesgando su vida con su audaz ataque contra el puesto filisteo termina con él escapando por poco de la muerte a manos de su propio padre. Y el día que prometía una victoria aplastante sobre los filisteos termina con bastante docilidad, con Saúl abandonando la persecución y los filisteos simplemente regresando a su lugar (versículo 46). Reprendido por Yahvé, abandonado por Samuel, en desacuerdo con Jonatán, Saúl finalmente se encuentra completamente aislado; alejado por su propia obstinación, incluso de sus propias tropas». Así que, en el capítulo 14, todo esto se combina para plantear preguntas sobre el futuro de Saúl como rey ungido de Israel.

Cuando comienza el capítulo 15, Samuel llegó a Saúl con una nueva palabra del Señor, y así se le presentó una nueva oportunidad de demostrar su disposición a asumir las responsabilidades que le correspondían como rey sobre el pueblo del gobierno de Dios. Las palabras iniciales de Samuel fueron un recordatorio para Saúl de su unción y de su responsabilidad de ser obediente a las palabras del profeta del Señor. Lees en 1 y 2 que

Samuel le dijo a Saúl: "Yo soy el que el Señor envió para ungirte rey sobre su pueblo Israel, así que escucha ahora el mensaje del Señor", es literalmente "las palabras del Señor", "esto es lo que dice el Señor Todopoderoso", y continúa con algunas instrucciones que le dio a Saúl en las que se le da una tarea claramente definida que se le presenta como un mensaje del Señor, literalmente como las palabras del Señor. Esto es lo que el Señor Todopoderoso dice: "Castigaré a los amalecitas por lo que le hicieron a Israel cuando los acecharon cuando subían de Egipto. Ahora ve y ataca y destruye totalmente todo lo que les pertenece. No los perdones, mata a hombres y mujeres, niños y lactantes, ganado y ovejas, camellos y asnos". Así que Saúl y su ejército iban a ser el instrumento del juicio de Dios sobre los amalecitas por su ataque a Israel en el momento del Éxodo. Mientras Israel viajaba de Egipto al Monte Sinaí, habían sido atacados por los amalecitas. Creo que en ese momento los amalecitas, quizás sin saberlo, fueron un instrumento de Satanás para intentar evitar que Israel entrara en pacto con Dios en el Sinaí. Así que en cierto sentido es un ataque a los propósitos redentores de Dios, y Dios respondió con mucha fuerza. Éxodo 17, se relata también en Deuteronomio 25, donde el Señor dice que "borrará por completo la memoria de Amalec de debajo del cielo, y estará en guerra contra Amalec de generación en generación".

Ese es el contexto de la instrucción que se le da a Saúl. Saúl recibe la misión de ejecutar ese juicio sobre los amalecitas, destruyéndolos por completo junto con todas sus posesiones. El cumplimiento de esta tarea por parte de Saúl demostraría, si era obediente, que a pesar de sus fracasos pasados, realmente deseaba ser un siervo fiel del Señor. Pues bien, Saúl respondió a las instrucciones recibidas. Reunió un gran ejército en la zona sur de Judá, como leemos en el versículo 4, porque los ceneos habitaban parte de la misma zona que los amalecitas. Y como los ceneos, a diferencia de los amalecitas, habían sido amistosos con los israelitas durante la conquista e incluso después, Saúl les advirtió con antelación sobre el inminente ataque y abandonaron la zona. El éxito de Saúl en la batalla se describe en el versículo 7: «Arrastró la zona al sur de Judá. Derrotó a los amalecitas hasta la frontera oriental de Egipto». Pero los versículos 8 y 9 nos informan que perdonó la vida al rey amalecita Agag y se quedó con lo mejor de las ovejas y el ganado, matando

solo lo que era «inútil o de mala calidad», como se traduce en la Nueva Traducción Viviente, o «matando solo lo despreciable y débil», como traduce la NVI. Estas fueron violaciones indiscutibles del mandato que le había dado Samuel, descrito en el versículo 3. Parece claro que Saúl ha fracasado una vez más en su función como un verdadero rey del pacto por haber desobedecido la palabra del Señor.

En los versículos 10 al 35 leemos que Samuel confrontó a Saúl y le dijo que debido a su desobediencia, el Señor lo había rechazado como rey. Saúl regresaba de la batalla, el Señor le habló a Samuel y le dijo que Saúl no había llevado a cabo la tarea que se le había encomendado. Se mencionan dos cosas específicas en la acusación del Señor contra Saúl en el versículo 11. La primera es interesante por la redacción: "se desvió de seguir al Señor". La NVI dice "se apartó de mí", la NTV dice: "no me ha sido leal, sino que se desvió de seguir al Señor, no cumplió el mandato del Señor", literalmente mis palabras. Observe que el lenguaje que especifica esta doble ofensa define la esencia de la realeza del pacto. Seguir al Señor es literalmente "estar detrás de Yahvé", es reconocer de nuevo la soberanía de Yahvé sobre la nación y sobre su rey humano; eso nos remonta al lenguaje de 1 Samuel 12:14. Este era el requisito fundamental de la reestructuración de la teocracia, tal como lo describió Samuel en 1 Samuel 12:14b cuando Saúl asumió el trono. Saúl había demostrado ahora su renuencia a hacer precisamente eso: «ser según Yahvé». La negativa a cumplir los mandatos o palabras del Señor, literalmente, fue una violación de las mismas palabras que el Señor le había dirigido a Samuel en los versículos 2 y 3 al principio del capítulo, que se caracterizan específicamente como palabras del Señor. Por estas razones, el Señor dice en el versículo 11 que lamentaba haber hecho rey a Saúl. Así que, a la mañana siguiente, Samuel salió a buscar a Saúl; esto se puede encontrar en el versículo 12.

El relato aparentemente incidental del capítulo 12, que indica que Saúl había erigido un monumento en su honor en Carmel y luego había continuado hasta Gilgal, es de enorme importancia para comprender el resto del capítulo. En el versículo 12, a la mañana siguiente, Samuel se levantó temprano y fue al encuentro de Saúl. Pero le dijeron que Saúl iba a Carmel, que allí había erigido un monumento en su honor y que, a su vez,

había descendido a Gilgal . La referencia a un monumento en honor de Saúl dice mucho sobre el estado de ánimo de Saúl tras la victoria de Israel sobre los amalecitas. Que Saúl se erigiera un monumento a sí mismo sugería que la batalla contra los amalecitas había dejado de ser la batalla del Señor y se había convertido en su propia batalla.

Aparentemente, se consideraba un líder militar exitoso cuyo logro merecía el tipo de reconocimiento que un monumento de victoria aseguraría. Desde esta perspectiva, es solo un paso corto para concluir que, como pago por tan gran logro, Saúl tenía derecho a compartir el botín y participar en una celebración de la victoria en la que el rey enemigo derrotado sería exhibido y se develaría un monumento al rey victorioso. En este escenario, Saúl ya no está subordinado a Yahvé como instrumento del juicio sobre Amalec , sino que se ha convertido en el monarca absoluto autónomo; de hecho, se ha convertido en el rey antiteocrático. Al contarle al lector de antemano que Saúl erigió un monumento a sí mismo, los narradores le dan una buena razón para cuestionar las posteriores protestas de inocencia de Saúl y su esfuerzo por darle un giro a lo que hizo.

Cuando Samuel finalmente alcanza a Saúl, lo saluda cálidamente. Antes de que Samuel pudiera decirle una sola palabra, Saúl dijo: «Que el Señor te bendiga. He cumplido el mandato del Señor», versículo 13. La declaración de Saúl contradecía rotundamente lo que el Señor le había dicho a Samuel en el versículo 11. En el versículo 11, el Señor le dijo a Samuel que se había apartado de él y no había cumplido su mandato. Saúl dice: «Que el Señor te bendiga. He cumplido el mandato del Señor». La excesiva obediencia de Saúl, incluso antes de que Samuel le hiciera una pregunta, ya parecía un poco sospechosa.

Pero si Saúl tenía algo que ocultar y era muy consciente de ello, Samuel no cuestionó directamente la declaración de Saúl, sino que simplemente preguntó en el versículo 14 qué era entonces todo ese balido de ovejas y cabras y mugido de ganado que oigo. Saúl tuvo una respuesta rápida y preparada: dijo que se habían salvado los mejores animales, ¿por qué? Para ofrecerlos como sacrificios al Señor (versículo 15). Esa respuesta me parece una justificación razonable para salvar a los mejores animales. Creo que al examinar más detenidamente la redacción de la respuesta sugiere que no todo es lo

que parece. Cabe señalar que Saúl afirma que los animales eran para sacrificar al Señor tu Dios, dice. No le dice al Señor nuestro Dios a Samuel, sino al Señor tu Dios; al decirlo de esa manera, parecería, ya sea deliberada o inadvertidamente, que Saúl no se incluye a sí mismo entre los seguidores de Yahweh . De hecho, como era de esperar, Samuel progresa y Saúl intenta repetidamente cubrir su comportamiento desobediente con palabras piadosas y el lenguaje se vuelve cada vez más claro que en el fondo su corazón no estaba bien con el Señor. Samuel respondió a Saúl recordándole que él era el rey ungido de Israel versículo 17 el Señor te ungió rey sobre Israel y el Señor los envió en una misión específica que incluía destruir completamente a Amalec y no tomar botín versículo 18. Ve y destruye completamente a este pueblo los amalecitas, haz guerra contra ellos hasta que los hayas exterminado. Luego le dijo a Saúl que no había obedecido al Señor y que había hecho lo malo en el sitio del Señor (versículo 19). Sin embargo, Saúl aún no estaba preparado para presenciar su culpa e intentó justificar sus acciones alegando que había escuchado u obedecido la voz de Yahweh (NVI). Pero obedecí al Señor, dice. Que él había matado a todos los amalecitas excepto a Agag y que eran sus tropas o soldados los que habían guardado algunos de los mejores animales para ofrecerlos nuevamente en sacrificio al Señor su Dios en Gilgal .

Sin embargo, Samuel no quiso escuchar más las excusas de Saúl y respondió en los versículos 22 y 23 con una de las declaraciones más profundas del Antiguo Testamento sobre la distinción entre la verdadera religión, por un lado, y los rituales religiosos, por el otro. En los versículos 22 y 23 se lee: "¿Se deleita el Señor tanto en los holocaustos y sacrificios como en obedecer la voz del Señor? Obedecer es mejor que los sacrificios, y prestar atención es mejor que la grosura de los carneros. Porque la rebelión es como el pecado de adivinación, y la arrogancia como el mal de la idolatría". Esta declaración culminó con Samuel diciéndole a Saúl que había rechazado los mandamientos del Señor. El Señor lo había rechazado como rey. 23. La declaración de Samuel de que la obediencia es mejor que el sacrificio era el mismo mensaje que los profetas de Israel proclamarían repetidamente a un pueblo que, como dice Isaías 29:13, «se acercan a mí con la boca y me honran con los labios, pero su corazón está lejos de

mí». Jesús lo cita en Mateo 15:8 y Marcos 7:6.

La denuncia de los profetas hacia Israel por el ritualismo en tiempos posteriores fue a veces tan fuerte que sus críticas a la ofrenda de sacrificios casi parecían sugerir que favorecían la abolición del sistema sacrificial y su reemplazo por la ética y la justicia, pero ese no era realmente su punto y ese no es el punto de Samuel aquí. "Obedecer es mejor que el sacrificio ", lo que tanto Samuel como los profetas promovieron es consistente. A Dios no le interesan las demostraciones de piedad laboral. Ya sea la ofrenda de sacrificios o lo que sea, no le interesan las demostraciones de piedad externa que se utilizan como cobertura para la desobediencia. Los actos religiosos o rituales que se realizan en ausencia de un deseo del corazón de vivir en obediencia a los mandamientos del Señor no solo no son aceptables para el Señor, sino que son una abominación para el Señor.

Como dice el Señor en muchos pasajes de Isaías 66, versículo 2, a continuación, el Señor dice: «Este es a quien estimo: al que es humilde, contrito de espíritu y tiembla como por mi obra; pero quien sacrifica a un necio es como quien mata a un hombre; quien ofrece un cordero como quien quiebra una pata de perro; quien hace una ofrenda de cereal es como quien presenta sangre de cerdo; y quien quema incienso memorial es como quien adora a un ídolo. Han elegido sus propios caminos; sus almas se deleitan en sus abominaciones». La tendencia de las personas religiosas a inclinarse hacia este tipo de hipocresía y observancia religiosa es un problema constante. Es tan cierto como lo fue hoy en la época de Samuel y Saúl.

Pero volviendo a nuestra historia, cuando Samuel dijo en el versículo 23 que la rebelión es tan pecaminosa como la brujería, su lenguaje hace eco de lo que había dicho en el momento de la investidura de Saúl: "Vayan por 1 Samuel 12:14 cuando les dijo al pueblo y a Saúl que si no se rebelan contra el mandato del Señor y le temen y obedecen, entonces tanto ustedes como su rey demostrarán que reconocen a Dios, pero si se rebelan contra el mandato del Señor, su mano será pesada sobre ustedes". Saúl había violado un requisito fundamental de los términos que regían la teocracia. Los términos se le habían aclarado en el momento en que asumió el cargo. Entonces, Samuel concluyó diciéndole

que debido a que había rechazado el mandato del Señor y el Señor lo había rechazado como rey

Al oír que su desobediencia resultaría en su destitución del cargo real, Saúl parece retractarse y confesar su pecado. Aunque Saúl había dicho que había cumplido el mandato del Señor en el versículo 13, ahora dice en el versículo 24: «He violado el mandato del Señor y tus instrucciones». Precedió a esta confesión admitiendo que había pecado. Luego pidió perdón a Samuel y le pidió que lo acompañara en la adoración al Señor en el versículo 25. «Te ruego que perdones mi pecado y vuelvas conmigo para que pueda adorar al Señor». Sin embargo, la confesión de Saúl cayó en oídos sordos. Debido a que Samuel rechazó la petición de ir con él y repitió casi palabra por palabra lo que había dicho antes, ya que has rechazado los mandatos del Señor, él te ha rechazado como rey. Samuel tenía claro que la confesión de Saúl no era aceptable. La pregunta ahora es ¿por qué? Lo primero que cabe destacar es que la confesión de Saúl fue una especie de respuesta de "sí, pero...". Dijo: "Sí, he pecado", pero luego matizó este reconocimiento diciendo: "Tenía miedo del pueblo, así que cedí ante ellos" (versículo 24). Añadió a su confesión la doble petición de Samuel: no solo de perdonarlo, sino también de acompañarlo en la adoración al Señor. Esta confesión de "sí, pero..." contrasta marcadamente con la confesión sin reservas de David tras el caso de Betsabé, donde, al ser confrontado, dijo: "He pecado contra el Señor". Y su confesión, después de su pecado de censar al pueblo, se realiza en el capítulo 24 de 2 Samuel, donde solo dice: "He pecado mucho". Además, una atención minuciosa a la redacción de la confesión de Saúl revela una grave deficiencia en su razonamiento. La palabra "obedecer" aparece. Varias veces antes en el capítulo. En relación con obedecer o escuchar la palabra de Dios, o la voz de Dios. Pero en la confesión de Saúl, él dijo que temía al pueblo y obedecía su voz, que escuchaba su voz, en obediencia al mandato de Dios, se convierte, en cambio, en obedecer la voz del pueblo. No escuchó la voz de Dios, sino la voz del pueblo como razón para desobedecer el mandato de Dios.

Pero no es solo el término obedecer, que aparece en un sentido invertido en la confesión de Saúl porque lo mismo sucede con su uso de la palabra "temor". Cuando

Samuel expuso los principios gobernantes de la teocracia en la toma de posesión del rey en 1 Samuel 12:14, dijo: "ahora bien, si teméis y adoráis a Yahvé y escucháis su voz, si no os rebeláis contra los mandamientos del Señor, tanto vosotros como vuestro rey ciertamente reconoceréis a Yahvé como vuestro Dios". La justificación de Saúl para no obedecer el mandato del Señor sino la voz del pueblo fue porque tenía miedo del pueblo. Así que en la confesión de Saúl el temor del pueblo ha sido sustituido por el temor a Dios; lo que en realidad sirve para intensificar en lugar de justificar su desobediencia.

A la autoincriminación de Saúl para justificar su desobediencia y desviar la responsabilidad del pueblo, se suma su deseo de evitar una pérdida pública de prestigio mediante una ruptura abierta con Samuel. Por ello, le pide a Samuel que lo acompañe en la adoración al Señor. El verdadero propósito de esto se hace evidente cuando, tras la negativa de Saúl, reiteró la petición con una explicación adicional: «Al menos hónrame delante de los ancianos de mi pueblo y de Israel» (versículo 30). Cuando la confesión del pecado se vincula tan estrechamente con la preocupación por la imagen pública y el honor, la autenticidad de la confesión es sospechosa en este caso, después de que Samuel rechazara su petición y comenzara a alejarse. Saúl rasgó la orla de su manto, en un intento de contenerlo o en un gesto simbólico de súplica, pero ese incidente le dio a Samuel una oportunidad adicional para reafirmar el rechazo de Saúl por parte del Señor al usar el manto rasgado como símbolo de la pérdida del reino por parte de Saúl cuando Samuel dice: «El Señor ha arrancado hoy de ti el reino de Israel y se lo ha dado a otro». Alguien mejor que Saúl (versículo 28). Tanto Samuel como Saúl aún desconocen a la persona a quien se le había dado el reino: David, quien aquí se caracteriza de antemano como alguien mejor que Saúl. El versículo 31 traducido en la NVI es: «Samuel regresó a Saúl, y Saúl adoró al Señor». Se ha entendido que Samuel cambió de opinión y, contrario a su negativa anterior a la petición de Saúl en el versículo 26, ahora, por alguna razón, decidió acompañarlo. Robert Alter ha dado buenas razones para cuestionar esa conclusión; Alter traduce el versículo 31 como «y Samuel se apartó de Saúl, y Saúl se inclinó ante el Señor». Y comentarios más antiguos de todas las versiones en inglés indican que Samuel, no obstante, acompañó a Saúl al sacrificio, pero la expresión

«regresó con», como en el versículo 30, y «regresó de», como aquí en el versículo 31, son antónimos. El significado posterior es «abandonar». Es precisamente este último modismo el que vemos en la condena de Dios a Saúl en el versículo 11, por haberse "apartado de mí". Así que Samuel en realidad está completando su rechazo a Saúl al negarse a acompañarlo en el culto; avergonzándolo al obligarlo a ofrecer el sacrificio sin el oficiante de Dios. Creo que la sugerencia de Alter de traducir esto como "Samuel se apartó de Saúl" no solo ofrece una mejor interpretación de la expresión hebrea, sino que también produce una respuesta de Samuel a la petición de Saúl más coherente en el contexto narrativo. La preocupación de Samuel era el honor del reino de Dios, no el honor personal de Saúl.

Entonces Samuel se dispuso a completar lo que Saúl había dejado sin hacer, mandó que le trajeran a Agag , el rey de los amalecitas, y lo ejecutó en cumplimiento del mandamiento original del Señor a Saúl. Samuel y Saúl se separaron entonces, Samuel regresó a Ramá y Saúl a Gabaa (versículo 34). Esta fue la última vez que se hablaron (versículo 35). Su separación no solo marcó el final de una relación personal, sino que también terminó con la continuidad de la legitimidad de este rey del pacto. Su reinado abortado había demostrado ser un fracaso porque no estaba dispuesto a someterse a los requisitos del cargo tal como Samuel le había explicado al principio de su reinado. Ahora el escenario está listo para la introducción de la persona que era mejor que Saúl, como se describe en 15:28, para cumplir el papel en el que Saúl había fracasado. El resto del Primer Samuel describe la espiral descendente de la vida de Saúl, que finalmente termina en suicidio en 1 Samuel 31. Y al mismo tiempo, el ascenso de David al trono a través de muchas experiencias difíciles en las que se negó constantemente a levantar su mano contra el ungido del Señor, es decir, Saúl, a pesar de que Saúl hizo numerosos intentos de quitarle la vida.